

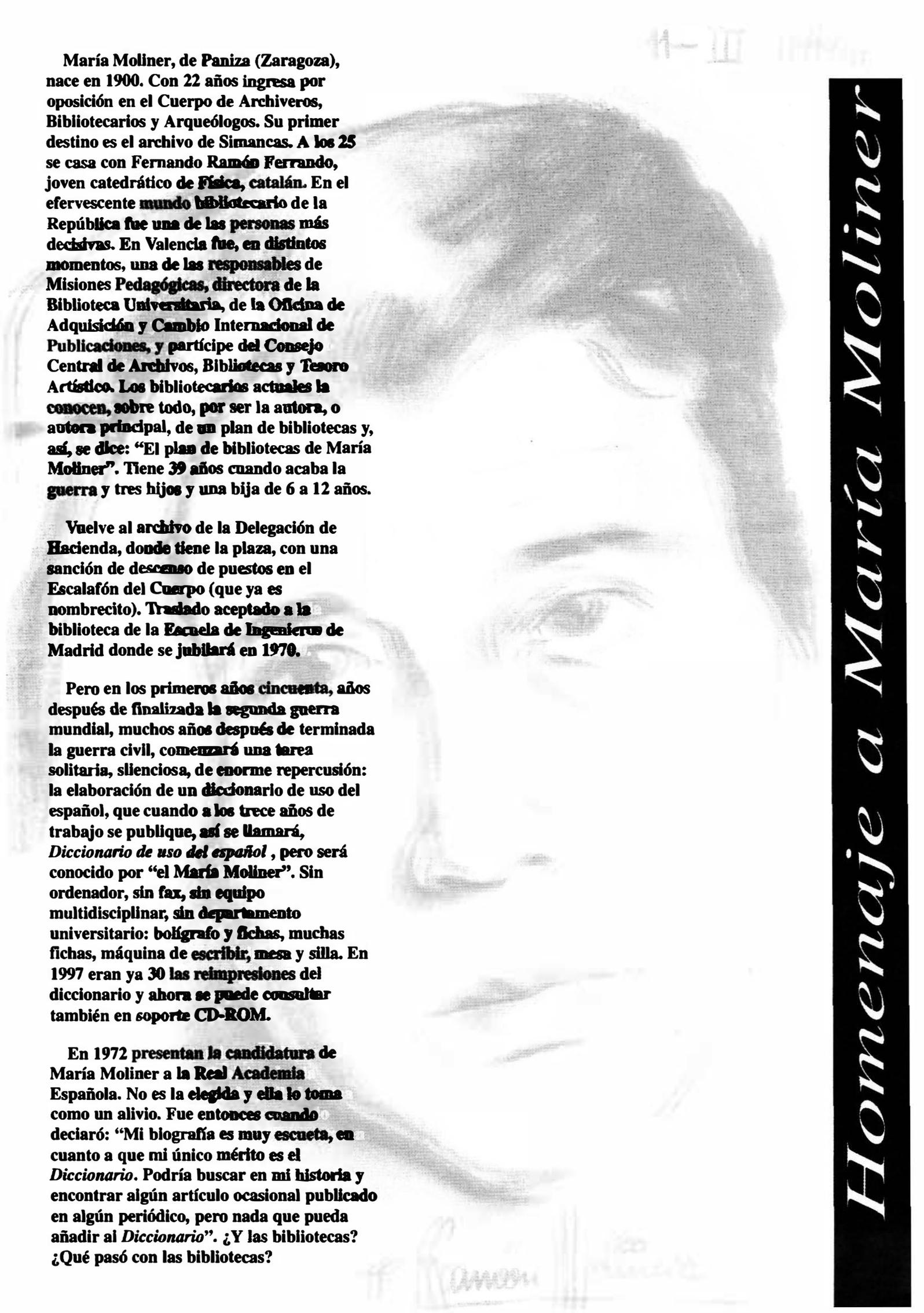
1- III 1940

**María Moliner, de Paniza (Zaragoza),** nace en 1900. Con 22 años ingresa por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su primer destino es el archivo de Simancas. A los 25 se casa con **Fernando Ramón Ferrando**, joven catedrático de Física, catalán. En el efervescente mundo bibliotecario de la República fue una de las personas más decisivas. En Valencia fue, en distintos momentos, una de las responsables de Misiones Pedagógicas, directora de la Biblioteca Universitaria, de la Oficina de Adquisición y Cambio Internacional de Publicaciones, y partícipe del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Los bibliotecarios actuales la conocen, sobre todo, por ser la autora, o autora principal, de un plan de bibliotecas y, así, se dice: "El plan de bibliotecas de María Moliner". Tiene 39 años cuando acaba la guerra y tres hijos y una hija de 6 a 12 años.

Vuelve al archivo de la Delegación de Hacienda, donde tiene la plaza, con una sanción de descenso de puestos en el Escalafón del Cuerpo (que ya es nombrecito). Traslado aceptado a la biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Madrid donde se jubilará en 1970.

Pero en los primeros años cincuenta, años después de finalizada la segunda guerra mundial, muchos años después de terminada la guerra civil, comenzará una tarea solitaria, silenciosa, de enorme repercusión: la elaboración de un diccionario de uso del español, que cuando a los trece años de trabajo se publique, así se llamará, *Diccionario de uso del español*, pero será conocido por "el María Moliner". Sin ordenador, sin fax, sin equipo multidisciplinar, sin departamento universitario: bolígrafo y fichas, muchas fichas, máquina de escribir, mesa y silla. En 1997 eran ya 30 las reimpressiones del diccionario y ahora se puede consultar también en soporte CD-ROM.

En 1972 presentan la candidatura de María Moliner a la Real Academia Española. No es la elegida y ella lo toma como un alivio. Fue entonces cuando declaró: "Mi biografía es muy escueta, en cuanto a que mi único mérito es el *Diccionario*. Podría buscar en mi historia y encontrar algún artículo ocasional publicado en algún periódico, pero nada que pueda añadir al *Diccionario*". ¿Y las bibliotecas? ¿Qué pasó con las bibliotecas?



Homenaje a María Moliner

# María Moliner y la memoria arrancada

*“La memoria del poder no recuerda: bendice” (Eduardo Galeano)*

---

Ramón Salaberria  
biok@mail.internet.com.mx

---

En 1997 el mundo editorial español, y en poquita medida la sociedad, tuvo como principal tema de debate la decisión anunciada por la ministra de Educación y Cultura de liberalizar los márgenes de descuento en la venta de los libros de texto, los viejos libros de texto ahora con más color, fotos y recuadros, gráficas y resúmenes. En 1876, esto es, 121 años antes, se creaba en Madrid la institución educativa no religiosa que más influyó en la sociedad española mientras existió, la más atenta a los debates pedagógicos que se producían dentro y fuera de España, la que formaría a la élite intelectual más interesada en el desarrollo social de su país y, también, la más atacada desde los púlpitos, cartas pastorales y periódicos católicos: la Institución Libre de Enseñanza. La Institución propugnó la sustitución de los libros de texto por los cuadernos de notas de los alumnos, revisados por los profesores. Los catones, los viejos catones duran más que los viejos rockeros.

En el terreno educativo también ha habido recientemente un debate, éste con algo más de eco social: el referido al plan de humanidades, también presentado por la ministra. Es decir, sin ser muy inexactos, el programa de las asignaturas, lo que se ha de estudiar y aprobar. Aquí también, es curioso, hay cierto entronque con lo que fueron los primeros pasos de la Institución Libre de Enseñanza. Ésta se originó, fundamentalmente, a partir de un grupo de profesores krausistas separados de sus cátedras por manifestar su decisión de no acatar las disposiciones de 1875 que derogaban la libertad de textos escolares y que los profesores se eximieran de la obligación de presentar el programa de su asignatura. Las asignaturas (con otros nombres) también viven más, en España, que los viejos rockeros. Todos seguimos formándonos en la asignatura (“¿la asignatura, dónde está la asignatura?”, se preguntaría en 1952 un

joven Emilio Lledó, deformado por la costumbre de la universidad española, al llegar a la universidad de Heidelberg, donde el centro de toda la vida universitaria era la biblioteca): temario, apuntes y examen.

Estas dos consideraciones tienen mucho que ver, sin querer ser patológicamente obsesivos, con la biblioteca, con qué y para qué y por qué es una biblioteca. Las personas de la Institución lo supieron: una de las herramientas más eficaces para sus objetivos de desarrollo social. Como decía un maestro de pueblo en los años 30, “el establecimiento de bibliotecas en pueblos rurales, adecuadamente nutridas, son un auxilio en los trabajos agrícolas y ganaderos que la rutina de años anquilosa y hace poco productivos” (1), pero también para el desarrollo educativo de un joven de bachillerato, para la divulgación de aspectos sanitarios y de higiene o para aquel que quiere escribir música. Entre 1932 y 1934 se crearon más de 5.000 bibliotecas y en los dos primeros años las 3.000 bibliotecas creadas tuvieron 467.775 lectores con un total de 2.196.495 lecturas; entre ellos destacaron las de Julio Verne, los *Robinson* y *Gulliver*, las biografías, los cuentos clásicos (Andersen, Perrault). El 58% de lectores eran niños de edad escolar (2).

Los hombres y mujeres que fueron formados o estuvieron en el espíritu de la Institución y el grupo de organismos creados bajo su influencia (Junta para Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes, Instituto Escuela, etcétera) no desaprovecharon la oportunidad cuando la ciudadanía les otorgó cargos de responsabilidad. En los primeros meses de gobierno republicano se acomete con urgencia la organización de las bibliotecas españolas. Se crean, al mes de gobierno, las Misiones Pedagógicas, y para tal fin se conciben las bibliotecas como herramientas indispensables. Herramientas que hasta entonces

estaban abandonadas, polvorientas, sin capacidad de incidir, chatas, sin manos que supieran ó quisieran manejarlas. A su vez el reto era inmenso. Entre un tercio y la mitad (dependiendo del sentido que demos al término) de la población era analfabeta.

Cuando María Moliner nació (1900) las mujeres no representaban el 1% de los alumnos que cursaban secundaria. En el curso 1906-1907 eran exactamente 277, el 0'9%. En 1935-1936, en cambio, representaban el 31'6%, esto es, 39.487 matriculadas. El mayor incremento se produjo en el período republicano (3).

Años febriles, de impulsar proyectos educativos, abrir bibliotecas, formar a bibliotecarios, incautar bibliotecas privadas para ponerlas a disposición de todos, y por tanto, seleccionar, inventariar y organizar esos fondos, difundir y asentar la Clasificación Decimal Universal (4), sustituir a los bibliotecarios facultativos que habían apoyado a los sublevados, recorrer los pueblos más abandonados con bibliotecas circulantes, organizar el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía en Madrid (212 inscritos entre asociaciones y profesionales; Ortega da la conferencia inaugural), contactar e intercambiar publicaciones con organismos de otros países...

La fe del bibliotecario, entonces, tuvo que ser más fuerte que la del carbonero para, además, superar la peor prueba posible: una guerra civil. Y lo hicieron: bibliotecas al frente y a la retaguardia, trasladar el Ministerio a otra ciudad, seguir abriendo bibliotecas donde se podía, organizar las colecciones, resguardar los tesoros bibliográficos, crear órganos centrales de enlace, elaborar un proyecto para un plan de organización de bibliotecas, etcétera, y ya en el último día quemar los documentos comprometedores y, en ese acto, arrancarse la memoria. Para poder sobrevivir.



Trabajar en un archivo es trabajar en el polvo del silencio de palabras que están ahí. Palabras que nos dicen el programa de festejos de una localidad, el número de cabezas de ganado y la multa administrativa que se impuso a un comerciante de vinos por no pagar las tasas. Es el registro de un pueblo, la memoria de su disco

duro. Y la biblioteca, la memoria, no exhaustiva, de la humanidad, de los de este pueblo y de los de aquel. Ser archivera y bibliotecaria es, también, trabajar con la memoria, en la memoria. Una biblioteca, por ser memoria, molesta a los que adiestran para creer que las cosas ocurren porque sí.



El pasado abril un hombre ya mayor, Fernando Ramón Moliner, veía publicada la carta que días antes había enviado a *El País*. La carta era una reivindicación de la memoria de aquellas mujeres, entre ellas su madre, que a la menor oportunidad, en las circunstancias más difíciles, trabajaron hasta el agotamiento porque creían que uno de los más graves problemas españoles era el educativo y que la biblioteca era un arma indispensable.

Claudio Lozano escribió, y así lo recogió Tuñón de Lara, que los jóvenes de los años treinta (profesores-licenciados-estudiantes) trataron de llevar a España entera la biblioteca como símbolo, el libro, el pensar como mínima actitud política.

#### Notas:

- (1) FERNÁNDEZ SORIA, J.M.: "Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil". En: *Perspectiva Contemporánea*, vol.I, nº 1, oct. 1988.
- (2) TUÑÓN DE LARA, M.: "La política cultural del primer bienio republicano: 1931-1933". En: GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.): *La Segunda República Española: el primer bienio*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- (3) VIÑAO, A.: "Los institutos de segunda enseñanza". En: DELGADO CRIADO, B. (coord.): *Historia de la educación en España y América: la educación en la España contemporánea (1789-1975)*. Madrid: SM, 1994.
- (4) Durante la República se implantó la Clasificación Decimal Universal en la Biblioteca Nacional, en las bibliotecas populares, en las universitarias, en las municipales. Véase: SAN SEGUNDO, R.: "Breve reseña histórica de la CDU en España". En: *Investigación Bibliotecológica*, vol.8, nº 16, enero-junio 1994.

## PUBLICIDAD

# María Moliner, bibliotecaria

(Carta publicada el pasado mes de abril en la sección "Cartas al director" de *El País*)

(A propósito de la carta *Memorias del olvido*, de Fernanda Romeu Alfaro, publicada en esta sección el 7 de abril):

Creo que todo niño o niña, en algún momento de su desarrollo, ha de plantearse la cuestión feminista: el papel subalterno que a la mujer le está encomendado en nuestra sociedad y si éste podría ser otro. A mí, uno de los cuatro hijos de María Moliner, la cuestión se me planteó con singular evidencia cuando tenía ocho años.

Pienso que fue hacia 1937, con motivo de nuestra guerra civil, cuando a mi madre esa misma sociedad le permitió dar el máximo como intelectual comprometida. Como ella me dijo después, refiriéndose a sus amigas de aquella época, en el Valencia republicano, "las mujeres valían más que los hombres". Mi padre, catedrático de Física, se había quedado sin alumnos. Su trabajo, en aquellos tiempos, aún se me presenta como una de las actividades más apasionantes a que una mujer de 37 años pudo dedicarse en la retaguardia: un auténtico trabajo de bibliotecaria, haciendo llegar los libros a la mayor cantidad de lectores posible; a los pueblos (como ya venía haciendo desde antes de la guerra), a los frentes de batalla y... al extranjero.

Ella ya era la directora de la biblioteca de la Universidad de Valencia; ahí dio empleo a algún *refugiado* insigne. Pero, al mismo tiempo, seguía ocupándose de las bibliotecas circulantes y, además, pudo desarrollar una singular idea: la difusión de las publicaciones de la República por el extranjero, a cambio de publicaciones de allí: la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional.

Conservo recuerdos más o menos horribles de aquellos años, pero también el recuerdo reiterativo y cierto de una mujer decidida, en una atmósfera de olor característico a papel nuevo, de diversa calidad, y a tinta de imprenta; hasta el mismo mes de marzo de 1939.

Tuvieron que pasar otros 13 años para que María Moliner, sin dejar de ser bibliotecaria –por entonces, directora de la biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid–, decidiera escribir su libro ella misma.

**Fernando Ramón Moliner. Madrid.**

# Conversación con Fernando Ramón Moliner

## Hijo de María Moliner

**Fernando Ramón Moliner**, segundo hijo de Fernando Ramón Ferrando (1892-1974) y María Moliner Ruiz (1900-1981), arquitecto, ha tenido la generosidad de responder a la solicitud de EDUCACION Y BIBLIOTECA de una entrevista sobre la figura de su madre y las circunstancias que le tocaron vivir. La tarea no le era fácil pues numerosos errores son frecuentes en las informaciones sobre María Moliner, debido a razones que se exponen a lo largo de la entrevista. Además, hay que reconocerlo, tampoco debe ser fácil hablar sobre la madre de uno con un desconocido que aparece en la puerta de casa. Por todo ello, que no es poco, nuestro agradecimiento.

Creo que es oportuna, y no sólo oportuna sino oportunística, una cita de Josep Pla: “Raros son los hombres en nuestro país, y más raras aún las mujeres, que conservan los viejos papeles, los recuerdos que cultivan su memoria poblándola de trémulas sombras del pasado. Las mujeres sobre todo tienen una verdadera obsesión por destruir los papeles, son incendiarias. No conservan ni las viejas correspondencias amorosas. El cultivo de la memoria no pasa del puro mecanismo anímico. Nuevo fuego, comenzar otra vez cada día. Todo es nada. Es por esto que el país queda a menudo como estúpidamente infantilizado” (1).

Da la casualidad de que mi madre me decía que lo mejor que había que hacer con los recuerdos era quemarlos. Este párrafo de Josep Pla es muy sorprendente. Lo que dice, puede que contribuya a entender la ausencia de documentación fidedigna. Otra razón para ello, y particularmente en las mujeres, que eran más conscientes de lo que se venía encima, es que se dedicaron a quemar papeles al final de la Guerra Civil.

Pero también hay un fenómeno muy importante y al cual no se le ha dado suficiente importancia. El momento en que mi madre pasa a ser una figura pública, con su candidatura a la Real Academia de la Lengua, o vuelve a ser una figura pública en el sentido de que ya hasta cierto punto lo fue en la Guerra Civil, coincide exactamente con la pérdida de sus facultades mentales.

No se suele hacer referencia al hecho de que perdió sus facultades hacia 1973 o 1974. En 1974 muere su marido, mi padre, y a partir de ahí echa el cierre, no hay manera de hablar de nada con ella.

Para mí, lo fundamental es esto. Primero que es una persona con una infancia y una juventud difícil. Segundo, que en un momento dado, como otras mujeres en la República, ve la luz. Y se vuelca, a todos los niveles.

### Años difíciles

Pero hay otro aspecto en el que voy a incidir, que es un secreto familiar que nunca se ha desvelado y que incluso se ha mentado sobre él; desde mi punto de vista, escandalosamente. El secreto es el hecho de que la familia de mi madre pasó por unos momentos muy difíciles en su período de infancia y en su juventud, en sus primeros años como archivera, debido a que su padre se fugó (1912) dejando solos a su esposa y tres hijos. Mi madre, que era la hija mayor, tuvo que sacar adelante a la familia. Pasaron tiempos muy difíciles, como de novela de Dickens. Pero tampoco es que a ella le gustase hablar de cuando se fue su padre. Pero a mí me consta que su padre, médico de Paniza (Zaragoza), abandonó a la familia y que salieron adelante gracias a la intervención y ayuda fundamental de mi madre, que estuvo dando clases particulares cuando era muy joven, de

---

*“Mi madre me decía que lo mejor que había que hacer con los recuerdos era quemarlos”*

---



Madrid, 1912

latín, matemáticas, historia. Todas estas asignaturas las conocía ella, y lo sé porque nos las volvió a enseñar a nosotros cuando éramos niños. Esto es fundamental en el desarrollo de la personalidad de mi madre.

Su itinerario como funcionaria fue en el ámbito de Archivos y Bibliotecas. Primero, el Archivo de Simancas, que es el primer trabajo que tiene con 22 años, un trabajo muy ilusionado y enormemente interesante. Ella se da cuenta en ese momento que lo de la Historia es algo muy consistente e importante. Pero lo malo es que en Simancas la vida no era muy divertida. Consigue una plaza en Murcia, donde la vida puede ser un poco más divertida. Yo he nacido en Murcia. Entonces, en esta ciudad, le dan plaza en el Archivo de la Delegación de Hacienda, lo que no tenía nada que ver con sus intereses intelectuales. El choque que pudo suponer para una persona joven, que se enfrenta a la cultura, encontrarse en un archivo de Hacienda... Eso sí que lo conozco porque, si no conocí el de Murcia, sí el de Valencia. Entonces se casa con mi padre, etcétera. Que está descrito por Faus como si fuera una novela rosa. Bueno, efectivamente, es una novela rosa hasta cierto punto. Lo primero que hace mi padre, y lo consigue, es que la suegra se vaya de casa.

Mi padre era catalán, de un pueblo de Tarragona, hijo del panadero del pueblo. Era una persona, como catalán, con una trayectoria que a mí me parece muy interesante. Era muy inteligente y con un itinerario muy particular. Cursó bachillerato en Barcelona, hizo la carrera brillantemente, fue catedrático de Física, lo que entonces no era muy común. Lo característico de mi padre es que rompe ideológicamente con su familia del pueblo, dado que su padre era un carlistón y él un librepensador de arriba a abajo, sin fisuras. Lo suyo era Voltaire, los enciclopedistas, los cuentos de Alphonse Daudet, France, Renau... escritores franceses y de izquierdas. Era una persona radical de izquierdas.

## Años de luz

Después de Murcia, ambos, con el advenimiento de la República, en la euforia de aquel momento, solicitan conjuntamente, cada uno por su lado, el traslado a Valen-

cia. Mi padre, como he dicho, era catedrático de Física y además era bastante conocido en aquel momento porque hablaba de la relatividad y otras cosas que en aquel momento eran totalmente novedosas.

Es absolutamente falso que mi madre estudiara en la Institución Libre de Enseñanza (2). Los contactos de mi madre con la Institución son casi a posteriori. Creo que consiguió, en la época en que la familia llega a Madrid, que me parece que coincide con el momento en que les abandona su padre, que sus hermanos por algún tiempo vayan a la Institución Libre de Enseñanza en la calle Martínez Campos. Pero ella nunca fue a la Institución.

Lo que sucedió es que, posteriormente, las relaciones con la Institución Libre de Enseñanza se mantienen e incluso se refuerzan por el hecho de que un grupo de matrimonios que se reúnen en Valencia con un carácter liberal, avanzado, fundan la Escuela Cossío (3) y con ese motivo entran en contacto, no solamente con la Institución, sino con el Instituto Escuela (4) y con Misiones Pedagógicas (5) y todo lo que suponía. Ese momento es el más importante de la vida de mi madre, los años de 1931 a 1936 y luego la Guerra Civil. Cuando mi madre tiene 31 años entabla una relación muy fuerte con la Institución, al igual que sus compañeros de entonces en Valencia.

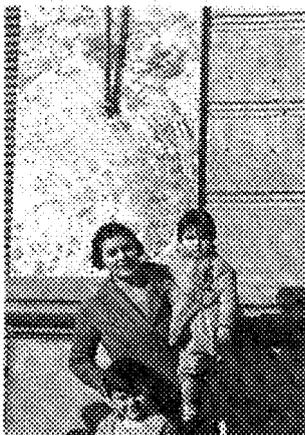
La operación de la Escuela Cossío es una operación ilusionada y atrevida, cuyos protagonistas por igual son otra mucha gente. El director era José Navarro Alcaicer. Mis padres participaron en la Escuela Cossío fundamentalmente llevando a sus hijos allí y, en algún momento, en el caso de mi madre, intentando dar clases de latín. Es decir, cuestiones administrativas, reuniones de padres y mantener, por así decir, los principios fundamentalmente laicos e ilustrados de la institución. Pero nada más. Yo guardaría algún recuerdo si ella hubiera trabajado en la Escuela y no guardo ninguno. Si incidentalmente dió alguna clase de latín, que es con lo que ella disfrutaba, incluso enseñándolo, y se lo digo porque yo lo he padecido, pues quizá.

Mi madre se encuentra de archivera de Hacienda en Valencia, que tampoco es lo que ella hubiera deseado. Una persona, creo yo, con una voluntad excepcional que luego tuvo que demostrar. Pero como las

---

*"Para mí, lo fundamental es esto. Primero que es una persona con una infancia y una juventud difícil. Segundo, que en un momento dado, como otras mujeres en la República, ve la luz. Y se vuelca, a todos los niveles."*

---



Valencia, 1933

cosas las lía el diablo viene la Guerra Civil. Y este momento es tan impresionante que yo siempre lo he referido, no sólo a mi madre, sino a las mujeres que más o menos he conocido y que estaban con mi madre en todo esto, como María Brey y Consuelo Vaca. Este período y algunas de estas personas aparecen en un artículo de Hipólito Escolar (6), en el que escribe sobre lo que ocurrió en la República en Valencia, y es muy descriptivo. Aparecen una serie de mujeres que se ocupan del asunto. Ellas son las que toman el timón en una España convulsiva.

Mi memoria me impide ocuparme del presente. No sé lo que ocurre ahora ni lo entiendo bien. Pero sí sé que en la República, en la Guerra Civil, las mujeres tuvieron su oportunidad. Mi madre la tuvo en tres campos. Uno, que ya llevaba cultivando al margen de su trabajo en el Archivo de Hacienda, las Bibliotecas Populares. Existe un librito (7) muy bonito que dice cómo hacer una biblioteca, en cualquier sitio, explicado de la forma más sencilla. Respecto a lo que usted dice en torno al interés y hermosura del prólogo del libro, pues sí, pero es el momento en el que todo el mundo pensaba bien y escribía bien. Creo que lo de las Bibliotecas Populares, que yo las llamo así porque era como las llamaba ella, es un reflejo de Misiones Pedagógicas. Es el momento de la España de entonces. Una España llena a rebosar de analfabetismo. Ella piensa que la manera de resolver esto es hacer llegar los libros. Pero al mismo tiempo había que construir escuelas y enseñar a leer.

Además de este campo, le encargan dirigir la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Esta biblioteca es una cosa muy seria, casi tan seria como el Archivo de Simancas, con una cantidad de incunables, más luego los documentos que se acumularon allí durante la Guerra Civil, y luego 60.000 volúmenes... Ella se hace cargo y se responsabiliza totalmente. Y eso era muy serio.

Y luego, un tercer campo que es la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional (8), que era, por así decirlo, lo novedoso, lo tremendo, lo identificado plenamente con la República y su guerra perdida. Consistía en dar a conocer al mundo los libros españoles que entonces se

editaban. Tenga usted en cuenta que en ese momento se edita a Miguel Hernández, probablemente de los poetas más grandes del siglo XX en España. Y Machado y otros muchos. Estos libros, en papel más o menos bueno, a cambio de otros libros que venían en papel cuché. En mi carta a *El País* hacía mención a aquella "atmósfera de olor característico a papel nuevo, de diversa calidad, y a tinta de imprenta", al olor de aquellos libros que venían de fuera, un olor excepcionalmente nuevo para mí que no había olido más que el polvo de los archivos de Hacienda. Era como un mundo distinto dentro de la Guerra Civil.

Se le atribuye también su intervención decisiva en el esbozo del Plan de Bibliotecas (9). Puede ser. Pero me parece que es dar importancia excesiva al Plan de Bibliotecas, que no era más que el canto del cisne de una República.

Días antes a la entrada de los fascistas en Valencia todos los hijos fuimos informados. Y supongo que mi madre empezaría a quemar documentos en una caldera para prender la calefacción que teníamos en casa. Allí acabaron muchos documentos.

## Años de aislamiento

Son unos padres que, en un momento dado, dicen que a los fascistas hay que llamarlos nacionales, a los curas llamarles sacerdotes y que, incluso, nos hacen hacer la primera comunión. Es que ahora la gente no se da cuenta de lo que fueron aquellos años.

A mi padre le expulsaron de la cátedra. A los cuatro años, creo que cuando los aliados desembarcaron en África, le repusieron.

Mi madre me dijo que a ella no le había pasado nada por casualidad. Concretamente, y Faus lo señala, por declaración de unas señoras que vivían en el piso de arriba, que tenían unos hermanos curas y que durante la guerra habían estado protegidos por mis padres, por si llegaban los descontrolados y se los llevaban. Mis padres llamaban por teléfono a la policía y venían a protegerlos. Eso ocurrió una o dos veces, pero a la tercera se los llevaron y les fusilaron, les dieron el paseo. Los vecinos luego declararon que era una muy buena madre de familia. Esta frase me parece que inclu-

---

*"Ese momento es el más importante de la vida de mi madre, los años de 1931 a 1936 y luego la Guerra Civil. Cuando mi madre tiene 31 años entabla una relación muy fuerte con la Institución Libre de Enseñanza, al igual que sus compañeros de entonces en Valencia."*

---



Simancas, 1922

---

*“Días antes a la entrada de los fascistas en Valencia todos los hijos fuimos informados. Y supongo que mi madre empezaría a quemar documentos en una caldera para prender la calefacción que teníamos en casa. Allí acabaron muchos documentos.”*

---

so figura en algún informe.

No sé, no sé por qué, el hecho es que se salvó. Ella estaba muy significada. El amigo nuestro que colocó a mi madre en la biblioteca universitaria fue el doctor Puche (10), secretario de Negrín (11). Esto era conocido. Y sus inclinaciones, por así decirlo, se ubicaban en la misma línea de Negrín, con los comunistas. Se creían tan listos que creían que iban a poder con los comunistas. Mi madre decía: “son gente de orden”.

Acabada la guerra, ella vuelve al Archivo de Hacienda, de funcionaria (12). El cambio es enorme. Sería terrible entonar un canto a la humildad del funcionario bibliotecario-archivero retirado, pasando fríos y calores, y pensar que eso puede ser la condición humana y que eso puede producir, al igual que la miel por las abejas, un diccionario. No. Es necesario que, en un momento dado, mi madre reflexione sobre lo que es la vida o lo que sea para tomar la decisión tremenda de hacer un diccionario en un país donde existía ya el diccionario de la Real Academia Española.

Ella conocía los idiomas porque había estudiado alemán antes de la guerra. Lo intentó a fondo. Cuando la guerra cambió, obviamente, sus deseos y después de la guerra estudió inglés en el Consulado Británico de Valencia. Walter Starky, el marido de su profesora que, posteriormente, fue bastante conocido y escribió sobre los gitanos en España. Un personaje muy atractivo. Luego, los dos matrimonios se hicieron bastante amigos. Señalo esto por lo que se ha escrito de que María Moliner aprendió el inglés con el *Learner's Dictionary* (13). No es verdad. Ella había aprendido el inglés, incluso intentó enseñármelo a mí, que era bastante rebelde. Y desde luego, mis hermanos, que luego acabaron hablando inglés, tuvieron las primeras lecciones de mi madre, cuando éramos muy pequeños.

Pero más que eso, lo que había que hacer era darse cuenta del panorama desolador de un país bajo la dictadura de un diccionario de la Real Academia tan disparatado, hecho con una estructura de producción tan singular, que parece de chiste, de cuento de Kafka: esos señores que se reúnen y se sientan en sus sillones a dormir la siesta. Entonces, ella, muy humildemen-

te, pensó escribir un diccionario. Esto es otra historia, pero que vaya por delante que el diccionario que ella decide escribir se inspira en el *Learner's* y éste es un diccionario que yo traje de París en el año 1952, que se lo enseñé y le gustó mucho.

Usted me cita esa declaración pública que mi madre realizó en 1972 y donde no menciona su pasado bibliotecario: “mi biografía es muy escueta, en cuanto a que mi único mérito es el Diccionario. Podría buscar en mi historia y encontrar algún artículo ocasional publicado en algún periódico, pero nada que pueda añadir al Diccionario”. Para entenderlo tenemos que ser gente que hayamos pasado por esto. Ustedes son relativamente jóvenes. Lo de Franco duró mucho. Cuando mi madre decide hacer el diccionario, en 1953, ya habían ganado los aliados y Franco seguía.

Efectivamente, hay como una represión de otras cosas. Ella se aísla completamente. Lo que es pura retórica es su dedicatoria: “A mi marido y a nuestros hijos les dedico esta obra terminada en restitución de la atención que por ella les he robado”. Bueno, pero si yo en 1953 tenía 23 años, mi hermano mayor 26, mi hermana 22 y el más pequeño 20. No necesitábamos de su atención, incluso a lo mejor no la queríamos.

El hecho es que se aísla y se aísla para trabajar con una intensidad tremenda. Una labor diaria e individual. Mi madre sacaba tiempo antes de ir a la biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid. Madrugaba, trabajaba y luego siempre había que quitar las cosas de la mesa para poder desayunar.

Los enfrentamientos que mi madre tuvo con los ingenieros industriales fueron muy desagradables y se resolvían, en muchos casos, por prepotencia machista. Pongo un ejemplo: mi madre era consciente de que había gente que podía robar libros de la biblioteca, pero que eso podía ir a la partida de gastos de la misma. Pero que lo principal era que los libros fueran físicamente asequibles a los usuarios de la biblioteca. Las batallitas que tuvo con la dirección de la Escuela para que los libros no estuvieran encerrados en armarios.

Pero esto es lo propio de su generación. Rodríguez Moñino se gana la vida como corrector de pruebas después de los años

**PUBLICIDAD**

*"Es necesario que, en un momento dado, mi madre reflexione sobre lo que es la vida o lo que sea para tomar la decisión tremenda de hacer un diccionario en un país donde existía ya el diccionario de la Real Academia Española."*

que estuvo en la cárcel. Y así, en este plan, un montón de gente, el científico Faustino Cordón... Gente que se emboscó. Mi madre tuvo suerte y se quedó con su familia y con el puesto de funcionaria.

Le podría contar situaciones en las que María Moliner asomó la oreja. Por ejemplo, cuando metieron a la cárcel a mi hermano Pedro, por ser socialista, en el año 1957. Cazar un estudiante socialista en aquella época debía de ser algo así como cazar un mirlo blanco. Y fue a hablar con el juez Eymar. Ella solita, ella a estas cosas iba sola, sin mi padre. El juez Eymar era un monstruo. No consiguió nada, pero ella fue a hablar con él.

## Memoria de olores

La sensación que tengo yo es que las bibliotecas en España pasaron a la historia. Es una cuestión de olores, es decir, yo tengo el recuerdo del olor de las bibliotecas de mi infancia. En Valencia todo ocurría alrededor de la calle de las Barcas y Pintor Sorolla. Allí estaban las Bibliotecas Circulantes, como las llamaba mi madre, y

donde había una Biblioteca Popular que olía muy bien. Y no olía tan bien el Archivo. Pero las bibliotecas que luego he visitado son sitios malolientes. En vez de abrir las a la luz, las enclaustran.

Pero además de los olores quiero decirle otra cosa. Yo he vivido ocho años en Inglaterra. Allí, la biblioteca del colegio de mis hijas habría que reponerla, sí, pero los libros estaban accesibles. Una cuestión fundamental: yo he conocido a muchos intelectuales ingleses que leían pero que, a diferencia de una casa del español más o menos intelectual, llena de libros, llegabas y no veías ninguno. Esto es muy significativo.

Yo no quiero dar mis opiniones o mostrar mi ideología, pero la biblioteca es, esencialmente, una socialización del libro. Y tenga en cuenta que en el momento actual a muchos se les llena la boca hablando de privatizaciones. Es claramente una socialización y otorga importancia al libro. Y habrá alguien que empezará a decir, "bueno, pero ahora con Internet...". Un libro es un libro, es un libro. España es el país del estar de vuelta sin haber ido.

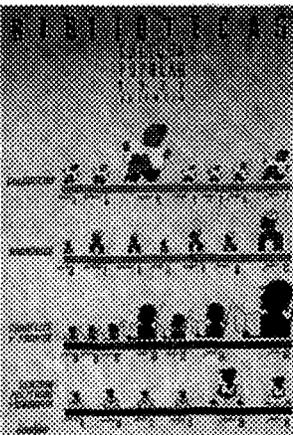
Ramón Salaberria  
biok@mail.internet.com.mx

### Notas:

- (1) PLA, J.: *De l'Empordanet a Barcelona*, p. 48. Barcelona: Ediciones Destino, 1993.
- (2) La Institución Libre de Enseñanza fue fundada en 1876 y perduró hasta 1936. Su ideario pedagógico recogía lo más progresista de las experiencias que en ese momento se desarrollaban en Europa: educación integral y armónica, métodos intuitivos y activos, coeducación, juegos al aire libre, centralidad del niño como protagonista de la propia educación, relaciones familiares entre maestros y alumnos, contacto con la naturaleza... Entre el grupo de personas que determinaron su carácter hay que mencionar obligatoriamente a Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y a su brazo derecho y continuador de la obra, Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935). Importantes experiencias pedagógicas como la Junta para Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910) y el Instituto Escuela (1918) se deben a la influencia de la Institución.
- (3) La Escuela Cossío (1930-1939) surge en Valencia por iniciativa privada de un grupo de matrimonios de carácter laico y progresista. Admite alumnos de primaria y bachillerato y su plan de estudios se establece bajo un marcado sello humanístico y científico. Las charlas, a cargo de universitarios y maestros, completan el carácter formativo general del alumnado.
- (4) Dependiente de la Junta para Ampliación de

Estudios se creó en 1918, en Madrid. Su objetivo fundamental fue la experimentación de nuevos métodos pedagógicos y la puesta a punto de nuevos sistemas de formación del profesorado de enseñanza secundaria. Con posterioridad se abrieron otros Instituto-Escuela en Barcelona (1931) y Valencia (1932).

- (5) Creadas en mayo de 1931, su objetivo prioritario es "llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos de avance universal, de modo que los pueblos de toda España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces, reservados hoy a los centros urbanos". Eso implicaba, entre otros aspectos, "el establecimiento de bibliotecas populares fijas y circulantes", "organización de lecturas y conferencias públicas en relación con las expresadas bibliotecas", "sesiones cinematográficas que den a conocer la vida y costumbres de otros pueblos, adelantos científicos...", "audiciones de radiotelefonía y discos seleccionados", etcétera. Su presidente, cómo no, fue Manuel Bartolomé Cossío. El prólogo que en las siguientes páginas publicamos, atribuido a María Moliner, es un claro ejemplo del espíritu de Misiones Pedagógicas en cuanto a las bibliotecas públicas o populares (como se llamaron entonces).
- (6) ESCOLAR, H.: "Política educativa y bibliotecaria de la República durante la Guerra Civil"

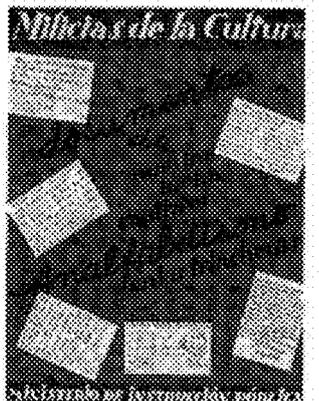


Separata en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII, nº 2, abril-junio 1979.

- (7) *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Valencia: Dirección General de Bellas Artes, Sección de Bibliotecas, 1937. [Este librito está recogido como apéndice documental en: FAUS SEVILLA, P.: *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990.]
- (8) La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, creada el 21 de noviembre de 1931, nació, entre otros objetivos, para paliar las lagunas bibliográficas que padecían las bibliotecas públicas. Hasta 1935 creó 200 bibliotecas de 300 y 500 volúmenes. A partir de marzo de 1937 la Junta fue sustituida por la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, también creada para la coordinación de los servicios de las Bibliotecas Generales, que, en un año, abrió 22 bibliotecas municipales, 6 rurales y 79 escolares de las que 50 sirvieron también como municipales.
- (9) Escribe Hipólito Escolar: "La disposición quizá más importante en el campo educativo y con seguridad la más importante en el de las bibliotecas del gobierno republicano durante la guerra fue el decreto de 16 de febrero de 1937, creando el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, que se dividía en tres secciones, las cuales a su vez se subdividían en subsecciones". Presidente de la Sección de Bibliotecas fue Tomás Navarro Tomás, y María Moliner, secretaria de la Subsección de Bibliotecas Escolares. "El Consejo surgió de la comisión gestora de Archivos, Bibliotecas y Museos, tres de cuyos miembros más importantes (Navarro, Vicéns y Teresa Andrés) formaron la Sección de Bibliotecas. A ella se incorporó, (...), María Moliner, dotada de una mente lógica y clara, que provenía del Instituto Escuela y había trabajado en las bibliotecas de Misiones Pedagógicas. Se encargó de dar forma a ideas discutidas en la comisión para reorganizar las bibliotecas españolas, y elaboró el "Plan para una organización general de Bibliotecas Públicas". (...) El Plan establece lo que hoy denominamos sistema bibliotecario, una organización territorial con diversos tipos de bibliotecas y puntos de servicio coordinados entre sí. Se proponía "conseguir que no exista en todo el territorio nacional lugar ni aun casa aislada en el campo que no pueda disponer de libros en cantidad proporcionada a su importancia. Todavía más: como las necesidades espirituales de un individuo no guardan necesariamente relación con el número de habitantes del lugar de su residencia, y el contenido de una biblioteca no es un género uniforme tal que a menos consumidores baste con menos cantidad de género, sino que su parquedad limita las posibilidades de cada lector, hay que aspirar, como ideal, a una organización tal que permita que *cualquier lector en cualquier lugar, pueda obtener cualquier libro que le interese*." "Naturalmente, sería absurdo pretender conseguir esto, ni aun suponiendo un Estado lo suficientemente rico para hacer frente a tal dispendio, por la repetición de bibliotecas igualmente ricas en todos los lugares, cualquiera que sea la importancia de éstos. Hay que lograrlo, pues, por la COORDINACIÓN Y RAMIFICACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y LA UNIFICACIÓN DE SERVICIOS".

Respecto al Plan he aquí los comentarios de algunos bibliotecarios españoles:

- Hipólito Escolar: "La aspiración era tan ambiciosa, que parece pecar de ingenuidad. Es posible que, si hubieran ganado la guerra los republicanos, se hubiera convertido en realidad, pero la perdieron y los ganadores no tenían tanta fe, ni mucho menos, en la bondad del libro."
- Luis García Ejarque: "No pasó de ser un laudable intento, mucho más meritorio de lo que ahora pudiera parecer porque se gestó e inició en las circunstancias dramáticas de la guerra civil".
- Vicenta Cortés: "Que la Real Academia no la hiciera partícipe de sus alfabéticos sillones, aunque sea un hecho triste para todos como españoles, me parece un hecho baladí frente a lo que significara el arrinconamiento de su proyecto sobre bibliotecas. Eso, aun hoy, sería positivo. (...) Porque pese a los decenios transcurridos y a las novedades que circulan en el mundo bibliotecario, nada semejante se ha puesto en la tribuna de elección y deseo ejecutivo."
- Alicia Girón: "...de haberse llevado a la práctica hubiera colocado a las Bibliotecas Públicas españolas a la altura de los países desarrollados de entonces".
- Pilar Faus: "Con gran lucidez va a marcar la totalidad de las directrices de lo que constituye el mejor plan bibliotecario de España".
- (10) El doctor José Puche Álvarez, catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina, fue rector de la Universidad de Valencia durante el período de la Guerra Civil. Se exilió en México.
- (11) "El doctor Negrín, prestigioso catedrático de Fisiología en la Universidad de Madrid, fue presidente del gobierno de la República durante la mayor parte de la guerra, entre mayo de 1937 y marzo de 1939. Previamente, como militante del PSOE alineado con la facción socialdemócrata, había sido un eficaz ministro de Hacienda en los primeros meses del conflicto. (...) Mientras que algunos lo consideran un mero "hombre de paja" de los comunistas, cuyo ascenso político fue obra directa de Moscú, otros lo perciben como el auténtico estadista de la República, un verdadero "Churchill español". MORADIELLOS, E.: "Juan Negrín, un desconocido". En: *El País*, 14 de julio de 1996.
- Juan Negrín fue becario de la Junta para Ampliación de Estudios en Alemania, residente en la Residencia de Estudiantes y, al igual que otros muchos investigadores, pudo desarrollar sus actividades en centros creados por la Junta.
- (12) Pilar Faus señala cómo María Moliner fue sancionada con la pérdida de 18 puestos en el Escalafón del Cuerpo Facultativo. En 1946 se traslada a la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Madrid, en donde permaneció hasta su jubilación en 1970. El castigo le fue levantado años después, ya que en los escalafones de 1958 y 1961 aparece de nuevo en el lugar que debía corresponderle. Su marido, Fernando Ramón, fue expedientado y, posteriormente, trasladado a Murcia en donde permaneció de 1944 a 1946, año en que se traslada a la Universidad de Salamanca donde se jubila en 1962.
- (13) GARCÍA MÁRQUEZ, G.: "La mujer que escribió un diccionario". En: *El País*, 10 febrero 1981, p. 9. García Márquez escribe: "la idea le vino del *Learner's Dictionary*, con el cual aprendió inglés."



Carteles reproducidos del catálogo de Carteles de la República y la Guerra Civil españolas en la Biblioteca Nacional. Madrid, 1990

# A los bibliotecarios rurales

(Prólogo de *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, publicadas en Valencia en 1937, y que redactó María Moliner).

Estas Instrucciones van especialmente dirigidas a ayudar en su tarea a **los bibliotecarios provistos de poca experiencia** y que tienen a su cargo bibliotecas pequeñas y recientes. Porque, si el éxito de una biblioteca depende en grandísima parte del bibliotecario, esto es tanto más verdad cuanto más corta es la historia o tradición de ese establecimiento. En una biblioteca de larga historia, el público ya experimentado, lejos de necesitar estímulos para leer, tiene sus exigencias, y el bibliotecario puede limitarse a satisfacerlas cumpliendo su obligación de una manera casi automática. Pero el encargado de una biblioteca **que comienza a vivir** ha de hacer una labor mucho más personal, poniendo su alma en ella. No será esto posible sin entusiasmo, y **el entusiasmo no nace sino de la fe**. El bibliotecario, para poner entusiasmo en su tarea, necesita creer en estas dos cosas: en la capacidad de mejoramiento espiritual de la gente a quien va a servir, y en la eficacia de su propia misión para contribuir a ese mejoramiento.

No será buen bibliotecario el individuo que recibe invariablemente al forastero **con palabras que tenemos grabadas en el cerebro**, a fuerza de oírlas, los que con una misión cultural hemos visitado pueblos españoles: "Mire usted: en este pueblo son muy cerriles; usted hábleles de ir al baile, al fútbol o al cine, pero... ¡A la biblioteca...!".

**No, amigos bibliotecarios, no.** En vuestro pueblo la gente no es más cerril que en otros pueblos de España ni que en otros pueblos del mundo. Probad a hablarles de cultura y veréis cómo sus ojos se abren y sus cabezas se mueven en un gesto de asentimiento, y cómo invariablemente responden: ¡Eso, eso es lo que nos hace falta: cultura!

Ellos presienten, en efecto, que es cultura lo que necesitan, que sin ella **no hay posibilidad de liberación efectiva**, que sólo ella ha de dotarles de impulso suficiente para incorporarse a la marcha fatal del progreso humano **sin riesgo de ser revolcados**; sienten también que la cultura que a ellos les está negada es un privilegio más que confiere a ciertas gentes **sin ninguna superioridad**

**intrínseca sobre ellos, a veces con un valor moral nulo**, una superioridad efectiva en estimación de la sociedad, en posición económica, etcétera. Y se revuelven contra esto que vagamente comprenden pidiendo cultura, cultura... Pero, claro, si se les pregunta qué es concretamente lo que quieren decir con eso, no saben explicarlo. Y no saben tampoco que el camino de la cultura es áspero, sobre todo cuando para emprenderlo hay que romper con una tradición de abandono conservada por **generaciones y generaciones**.

Tú, bibliotecario, sí debes saberlo, y debes comprenderles y disculparles y ayudarles. No es extraño que una biblioteca recibida con gran entusiasmo quede al poco tiempo abandonada si se la confía a **su propia suerte**; no es extraño que el libro cogido con propósito de leerlo se caiga al poco rato de las manos y el lector lo abandone para ir a distraerse con la película a cuya **trama** su inteligencia se abandona **sin esfuerzo**. Todo esto ocurre; pero no ocurre sólo en tu pueblo, ni lo hacen sólo tus convecinos; ocurre en todas partes, y ahí radica precisamente tu misión: en conocer los recursos de tu biblioteca y las cualidades de tus lectores de modo que aciertes a poner en sus manos el libro cuya lectura les absorba hasta el punto de hacerles olvidarse de acudir a otra distracción.

La segunda cosa en que necesita creer el bibliotecario es en la eficacia de su propia **misión**. Para valorarla, pensad tan sólo en lo que sería nuestra España si en todas las ciudades, en todos los pueblos, en las aldeas más humildes, **hombres y mujeres** dedicasen los ratos no ocupados por sus tareas vitales a leer, a asomarse al mundo material y al mundo inmenso del espíritu por esas **ventanas** maravillosas que son los libros. ¡Tantas son las consecuencias que se adivinan si una tal situación llegase a ser realidad, que **no es posible ni empezar a enunciarlas...**!

Pues bien: esta es la tarea que se ha impuesto y que está llevando a cabo el Ministerio de Instrucción Pública por medio de su Sección de Bibliotecas y en la que vosotros tenéis una parte esencialísima que realizar.

# La polvareda ha pasado...

(Carta de María Moliner a su hijo Fernando, que por entonces, vivía en Londres, en los días posteriores a que su candidatura a miembro de la Real Academia Española le fuera denegada)

*Lunes, 20 nov. 1973*

*Queridos, queridos nuestros: por fin os llega a los de la familia el escribiros. He estado todos estos días contestando cartas de amigos o conocidos más o menos lejanos: personas que han renovado su contacto con nosotros gracias a la estrepitosa publicidad que me ha rodeado estos días. Un par de ejemplos: Rosario Abad, la mujer de Vicente Abad, el pintor que tenía la casa de "pequeños muebles" en Valencia; o el cura que, en secreto, en un rincón del depósito de libros de la Junta para Adquisición de Libros de Valencia de la que yo estaba encargada, y conmigo como único testigo, casó a los Moñino.*

*La polvareda ha pasado y, por fin, recobro la tranquilidad; la recobro: porque, aunque yo tomaba como un deporte todo el trajín de visitas y escritura de cartas y estaba satisfecha de ver el buen temple con que lo llevaba, el cansancio se ha hecho sentir por fin.*

*Después de todo, ha sido una experiencia divertida. Bien sabe Dios que yo no había pensado nunca mientras escribí el Diccionario en tal honor. Y, ahora, nunca pensé seriamente que la Academia me eligiría a mí. Y como, por otro lado, me daba miedo que lo hicieran, porque mi salud no me hubiera permitido contribuir con mi trabajo a las tareas de la Academia, como esperaban de mí, el desenlace ha sido el mejor que la cosa podía tener.*

*No hubiera podido pensar en mi vida tal popularidad para mí.. ¡Venga y venga artículos y fotografías en los periódicos de Madrid y de provincias...! Vengan peticiones de entrevistas a las que me he negado... y me sigo negando...*

*Naturalmente, la explicación está en que en el aburrimiento general de la gente de pluma en esta nuestra bendita España, se agarraban como a un clavo ardiendo al bonito tema de la señora recoleta que había hecho un diccionario que es el que usan los Académicos.*

*En fin... ya pasó todo y yo he recobrado mi quietud y mi tranquilidad... ¡Y a vivir!*

*María Moliner*

### Para saber más:

COBB, C.H.: *La cultura y el pueblo: España, 1930-1939*. Barcelona: Laia, 1981.

DELGADO CRIADO, B. (coord.): *Historia de la educación en España y América: la educación en la España contemporánea (1789-1975)*. Madrid: SM, 1994.

ESCOLAR, H.: "Política educativa y bibliotecaria de la República durante la guerra civil". En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII (1979), nº 2, abril-junio.

FAUS SEVILLA, P.: *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas, de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990. [Incluye reproducción de: *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Valencia: Dirección General de Bellas Artes, Sección de Bibliotecas, 1937, y *Proyecto de bases de un Plan de organización general de bibliotecas del Estado*. Valencia: Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, 1939.]

FERNÁNDEZ SORIA, J.M.: "Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil". En: *Perspectiva contemporánea*, vol. I, nº 1, oct. 1988.

GARCÍA EJARQUE, L.: "Las bibliotecas municipales en el contexto bibliotecario español". En: *Actas del I Congreso Nacional de Archiveros y Bibliotecarios de Administración Local: Elche, noviembre 1982*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1988.

GARCÍA EJARQUE, L.: "María Moliner, gestora de una política bibliotecaria" y CORTÉS ALONSO, V.: "María Moliner, profesora extra". En: *Boletín de la Anabad*, XXI (1981), nº 1.

TUÑÓN DE LARA, M.: "La política cultural del primer bienio republicano: 1931-1933", en: GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.): *La Segunda República Española: el primer bienio*. Madrid: Siglo XXI, 1987.



---

# PUBLICIDAD